

EL CLERO Y EL CULTIVO DE LA CIENCIA EN EL
SIGLO XVI: LA ACTIVIDAD CIENTÍFICA DEL HUMANISTA
ALCAÑIZANO BERNARDINO GÓMEZ MIEDES¹

SANDRA RAMOS MALDONADO
Universidad de Cádiz

Gómez Miedes, en la epístola dedicatoria de su "Manual contra la gota"², dirigida a Felipe II que padecía esta enfermedad, así como también él mismo³, se defiende de una acusación realizada, según dice el obispo albarracinense, por «los de la facultad médica» sobre su intrusismo «profesional»:

Con todo esso confio que el buen successo y effecto della la defendera, y hara de enemigos amigos, y aun librara a su autor de lo que ya los de la facultad medica comiençan a notarle en dos cosas. La primera, porque no habiendo hecho publica profession de la facultad de la Medicina escriue en ella? La segunda, porque, siendo Prelado⁴ y dedicado para solo tratar cosas de dios y su Iglesia santa, se diuierde a escriuir materias profanas y tan diferentes de la Sagrada? A lo primero se

¹ El presente trabajo está incluido en el Proyecto de Investigación PS93-0130 de la DGICYT.

² Cf. *Enchiridion o manual instrumento de salud contra el morbo articular que llaman gota y las demas enfermedades que por catarro u destilacion de la cabeça se engendran en la persona, y para reduzir, y conservar en su perfeto estado de sanidad al temperamento humano*. Dirigido a la Católica Magestad de Don Felipe II, Rey y Señor nuestro. Compuesto por D. Bernardino Gómez Miedes, Obispo de Albarrazin y de su Consejo. Impresso en Çaragoça, en casa de Lorenço y Diego de Robles Impressores del Reyno de Aragon, 1589.

³ Esta noticia nos la suministra nuestro humanista en la epístola dedicatoria de su *Manual contra la gota* (cf. Gómez Miedes, *Enchiridion...*, *op. cit.*, p. 4 r: «Lo que no digo sin causa, ni me lo permite dissimular la memoria de un gravissimo dolor de podagra, o Gota, que dias ha padeci en esta Ciudad».

⁴ Hemos corregido la forma *Perlado* del texto de la *editio princeps*, un error evidentemente del linotipista, según se evidencia además por la forma correcta *Prelado* que encontramos unas líneas después.

responde, que el Philosopho (como dize Ciceron)⁵ en ninguna ciencia es huesped ni peregrino, y mucho menos en la medicina, que es pedisequa de la Philosophia, y nacida de la experiencia comun madre y maestra de las cosas. Ni veo porque haya de ser parte el no haver usado della, para dexar de bien entedella y professarla, pues hallo que Cornelio Celso autor en dicha facultad gravissimo, y por su grande propiedad y estilo continuo familiar nuestro escrivio de toda ella y sobre todo de la parte Cirurgica, sin haverla usado ni jamas aplicado sus manos a ella. A lo segundo dize, que escusara sus escritos de pluma sobre esta facultad, con los hechos de propia mano en ella por el gloriosissimo Rey Don Jaime de Aragon, predecesor de V. Magestad, primero deste nombre: del qual cuenta su historia⁶: Que andando en la conquista del Reyno de Valencia, teniendo cercada a Burriana uilla fuerte, en un assalto los de dentro hirieron malamente de una saetada a un tio suyo muy querido, llamado Don Guillen de Entença: al qual mando el rey traer luego a su tienda Real, donde con sus propias manos le sacò el yerro de la saeta que se le auia enclauado en la pierna y le lauo la herida y se la enbendo en presencia de todos los Medicos y Cirujanos, con tan buen arte y felice sucesso, que fue por ello muy alabado de todos, y por hauer puesto su mano en un tan asqueroso officio, reputado por humanissimo. Pues si un tan esclarecido Rey no fue tenido a mengua ni baxeza tratar con sus Reales manos la mas infima parte de la medicina, como es la Cirurgia, antes fue muy alabado por ello, porque razon sera uituperable en un Prelado poner su pluma y escriuir de la mas alta parte della como es la especulatiua?

Esta queja de los médicos sería perfectamente comprensible desde nuestra mentalidad moderna, pues hoy por hoy la ciencia está absolutamente

⁵ Realmente Cicerón no aplica los términos de *peregrinus* y *hospes* al «filósofo», sino al «orador», y ni siquiera en el campo concreto de la «ciencia» sino de la «actuación». Cf. Cic. *De orat.* 1,218: *fateor enim callidum quendam hunc et nulla in re tironem ac rudem, nec peregrinum atque hospitem in agendo esse debere*. Una idea semejante la encontramos ya en los *Commentariorum de sale libri V* del humanista, donde a pesar de no querer «divagar por terreno ajeno» al tratar de temas físicos y médicos, él se pregunta: *Quanquam philosopho, quidni cunctarum artium atque encyclopediae solum patria erit?* [cf. Mied. *Sal.* II,85,(3)].

⁶ La historia se contiene también tanto en la versión latina (Valentiae, 1582) como castellana (Valencia, 1584) de su obra histórica sobre el rey Jaime I de Aragón, el «Conquistador» (libro IX, cap. 15).

profesionalizada e institucionalizada, pero en la época que nos ocupa ¿qué verdadero alcance tiene? Intentaremos responder a ello acercándonos a la actividad científica española durante este siglo, cuyo panorama ha sido magistralmente descrito por J. M^a. López Piñero⁷. Pero antes de entrar en materia quisiera hacer una precisión: aunque utilicemos términos como «ciencia» y «científico» aplicados al siglo XVI, estamos de acuerdo con Brachelard que distingue tres grandes y desiguales períodos en las diferentes etapas del pensamiento histórico⁸: el período precientífico, que abarca desde los orígenes hasta el siglo XVIII, lleno de prejuicios u «obstáculos epistemológicos», el período científico, que abarcaría todo el siglo XIX y principios del XX y, por último, el «nuevo espíritu científico», en el momento que la relatividad einsteniana deforma conceptos primordiales que se creían fijados para siempre.

Pues bien, en la España del siglo XVI, como en el resto de las sociedades europeas, la actividad científica no estaba institucionalizada, siendo cultivada desde muy diversas ocupaciones y profesiones, entre ellas por el estamento clerical. En efecto, es el clero (secular o regular) el segundo grupo (18,70 %) por detrás de médicos (32,87%), pero por delante de profesores universitarios de arte (6,29 %), de marinos (5,59 %), militares (4,02 %), etc., en dedicarse al cultivo de la ciencia en el siglo XVI⁹. Este importante peso que tuvo el estamento clerical en el cultivo de la ciencia durante esta centuria se explica, según López Piñero¹⁰, por la persistencia de un patrón propio de la estructural feudal: la separación entre los clérigos como principales cultivadores del saber teórico y los simples artesanos encargados de las tareas prácticas. Esta norma no tenía ya plena vigencia, puesto que la burguesía urbana había pasado a ser la base social por excelencia de las tareas científicas, pero no era tampoco un mero fenómeno residual.

La relación de los clérigos con la ciencia se produjo en muchos casos al estudio esporádico de temas teóricos desde una perspectiva filosófica y

⁷ Cf. J. M^a. López Piñero, *Ciencia y técnica en la sociedad española de los siglos XVI y XVII*, Barcelona 1979.

⁸ Cf. G. Brachelard, *La formation de l'esprit scientifique*, Paris 1938.

⁹ Cf. J. M^a. López Piñero, *op. cit.*, p. 49, donde se ofrece una tabla con la «Distribución por ocupaciones y profesiones de los cultivadores de la ciencia en España», de las que solamente presentamos las cinco ocupaciones con mayor porcentaje. La tabla se completa con otras veintitrés profesiones, como cosmógrafos, boticarios, albéitares, mineros, ensayadores, abogados, sastres, comerciantes, etc.

¹⁰ Cf. J. M^a. López Piñero, *op. cit.*, p. 70.

teológica o al acercamiento ocasional a problemas de carácter pragmático¹¹. También fue habitual ocuparse durante la juventud de materias propias de la facultad de artes -matemáticas, cosmografía, filosofía natural- como preparación de una madurez consagrada a la teología. Solamente una pequeña minoría mantuvo una dedicación a las tareas científicas a lo largo de su vida¹².

Veamos a continuación las áreas cultivadas por los clérigos entre el 1481-1600¹³:

	CLERO SECULAR	CLERO REGULAR	TOTAL	%
Filosofía natural	18	15	33	24,81
Cosmografía y astrología	20	12	32	24,06
Matemáticas	14	6	20	15,04
Medicina	8	5	13	9,77
Geografía	5	4	9	6,77
Historia natural	6	3	9	6,77
Arquitectura e ingeniería	4	2	6	4,51
Beneficio de minerales	3	2	5	
Arte de navegar	1	1	2	1,50
Agricultura	2	-	2	1,50
Destilación y alquimia	-	1	1	0,75
Albeitería	1	-	1	0,75
TOTAL	82	51	133	

¹¹ Este acercamiento es el que encontraremos no sólo en el *Manual contra la gota*, de carácter fundamentalmente pragmático, sino sobre todo en los *Commentariorum de sale libri V* (Valentia, 1579) del prelado alcañizano, fundamentalmente en sus dos primeros libros, donde los problemas se abordan desde una perspectiva más bien filosófica y teológica, pero sin dejar nunca de lado el empirismo y la praxis.

¹² De las seis obras conservadas de Gómez Miedes, ninguna es de carácter estrictamente teológico. Aparte de las dos mencionadas (la primera y la última que salieran de su pluma), escribió una obra histórica, en latín (1582) y en castellano (1589) sobre la vida de Jaime I, un *Epítome seu compendium constitutionum sanctae metropolitanae ecclesiae Valentinae* (1582), obra de encargo ni siquiera mencionada por el autor entre sus obras en el catálogo del prólogo de sus *De constantia libri VI* (1586), de carácter filosófico. El autor dice haber escrito una obra más que se perdió en un naufragio cuyo título parece indicar que tampoco se trata de una obra de carácter teológico *De apibus uel de republica*.

¹³ Cf. J. M^a. López Piñero, *op. cit.*, p. 57.

Como puede observarse, la Iglesia dominó las áreas que destacaban por la exposición académica de temas teóricos como la filosofía natural utilizando como idioma de difusión preferentemente el latín, quedando más reservada la lengua vulgar en las materias de carácter aplicado y en los enfoques ajenos al mundo académico. En este sentido resulta también interesante otro pasaje contenido en la misma epístola-dedicatoria del "Manual contra la gota" del humanista donde el autor sale al paso de «la importunidad de algunos, que por el beneficio universal querían saliese primero en lengua latina en la qual se auia comenzado». D. Bernardino dice haber escrito el manual en castellano o, para ser más exactos, dice no haber empleado la elegancia y la pureza de la «lengua latina» para que el remedio descubierto por él para acabar con el dolor de gota llegara con más prontitud no sólo al rey, sino a cualquier persona sencilla que no tuviera ningún conocimiento de medicina u otras ciencias, salvo «buen juyzio». Aunque se sigue, pues, afirmando que el latín es una lengua cultural de gran público, la realidad es que la obra está en castellano: ésta lengua sí que tenía más que posibilidades de entenderse no sólo en España sino también a lo largo y ancho de todo el Imperio hispano.

Por otro lado, aunque el número de clérigos era muy inferior al de nobles¹⁴, este hecho sin embargo contrasta con la cifra de 22,01 % perteneciente a los clérigos que cultivaron actividades científicas, frente al 15,02 % de los nobles y el 62,96 % de los plebeyos. En 1591 había en la Corona de Castilla treinta y tres mil clérigos seculares y poco más de veinte mil religiosos. Estos abarcan una amplísima gama de posiciones y cargos eclesiásticos, que va desde párrocos rurales como Francisco Zarzoso y simples capellanes, como Juan Andrés Estrany y Gabriel Alonso de Herrera, hasta un cardenal como J. Martínez Siliceo y arzobispos u obispos como Rodrigo Fernández de Santaella y Bernardino Gómez Miedes.

No son muy abundantes los datos biográficos que poseemos de este insigne alcañizano, pero los existentes nos permiten elaborar un perfil que coincidirá con el del prototipo de autor que abordó el cultivo de la ciencia en el siglo XVI¹⁵.

Aunque nacido en Alcañiz (Teruel) en torno al 1520, después de múltiples viajes por Europa, el lugar elegido para residir fue la segunda ciudad, después de Sevilla, en la que residieron el mayor número de los cultivadores de

¹⁴ Sin contar las religiosas, que no participaron en la actividad científica, se estima que apenas representaba el 1% de la población española a finales de la centuria.

¹⁵ La mayoría de los datos biográficos están extraídos de la propia obra del alcañizano, fundamentalmente de sus *Commentariorum de sale libri V*. Citaremos por nuestra edición «Los *Commentariorum de sale libri V*. Introducción edición crítica traducción, notas e índices, Tesis Doctoral inédita realizada bajo la dirección de los Drs. D. Juan Gil Fernández y D. José María Maestre Maestre, Universidad de Cádiz, 1995. Tras la fórmula Mied. *Sal.*, viene a continuación el número del libro, del capítulo y del párrafo.

la ciencia en España entre el año 1481 y el 1600, Valencia, la comunidad urbana más importante de la Corona de Aragón desde el punto de vista económico y urbano, con una universidad de una importancia comparable a las grandes universidades castellanas, pero que a diferencia de éstas desarrolló de modo preferente los estudios médicos¹⁶, dejando muy en segundo término los teológicos y jurídicos. Su estancia en diversas ciudades de Europa viene a coincidir con lo que López Piñero llama la «comunicación con el resto de Europa y la crisis del 1557-1559»¹⁷. En efecto, hasta la primera de dichas fases encontramos a Gómez Miedes estudiando filosofía en la Universidad de París (en torno al 1542), la primera de las universidades extranjeras en las que fueron profesores o estudiaron los cultivadores de la ciencia en España (1481-1560). En estos años de juventud recibe las clases, entre otros, del filósofo Francesco Vicomercati (1500-1570), lombardo, nombrado médico de Francisco I el 1530, representante, dentro del grupo de los humanistas franceses, la rama del racionalismo ateo de los averroístas¹⁸. Tenemos documentados también otras estancias por países europeos como Alemania, Países Bajos, pero sobre todo Italia donde permaneció diez años. Los viajes y las estancias de Gómez Miedes en estos países coinciden plenamente con los de las figuras científicas españolas de este período. Fue con toda seguridad durante estos años en tierras italianas cuando conoció al prestigioso médico español Andrés Laguna, pues en Mied. *sal.*I,42,(1) leemos:

Cui certe proposito uidetur congruere id quod superioribus diebus Andreas Lacuna, eximius nostri temporis medicus, dum ambo simul in Thermis Diocleciani deambularem, super Dioscoridem quem habebat in manibus, se animaduersurum commentabatur.

Con el fin de conseguir las hierbas de que habla Dioscórides y poder dibujarlas del natural, Laguna emprende trabajosos viajes, sube altos montes, baja cuevas, se arrisca por barrancos y peligrosos despeñaderos¹⁹. En una de

¹⁶ De hecho fue, junto con Alcalá, el foco principal del humanismo médico español (cf. R. García Cárcel, *Las culturas del Siglo de Oro*, Madrid 1989, p. 104).

¹⁷ Cf. J. M^a. López Piñero, *op. cit.*, pp. 140-147.

¹⁸ Cf. G. Fraile, *Historia de la filosofía: Del humanismo a la ilustración*, Madrid 1960, III, pp. 61-62.

¹⁹ Cf. César E. Dubler, *La Materia Médica de Dioscórides. Transmisión medieval y renacentista*, Barcelona 1954, I, p. 83.

estas búsquedas, pues, (concretamente de la salvia), coinciden los dos humanistas en los jardines de las Termas de Diocleciano²⁰.

Pero la situación cambió radicalmente a partir de la crisis que la investigación histórica ha centrado en los años 1557 a 1559, fecha esta última en la que Felipe II publicó su famosa pragmática que obligaba regresar a España a todos los españoles que estudiaban en Universidades extranjeras. El 1559 fue también el año en que salió el primer índice de libros prohibidos y expurgados, el de Fernando de Valdés. Precisamente pudimos situar la salida de Gómez Miedes de Roma para regresar definitivamente a España y más en concreto a Valencia en torno al 1558-1559, aunque él, como razón para esta salida, aduce la siguiente: tras comparar su libro con un hijo, según un conocido tópico²¹, decide confiarlo para su instrucción, ya casi adulto, a la experiencia, *unica rerum parens ac magistra*, visto que no había casi ningún escritor y probado autor que satisficiera su insaciable curiosidad y afán de saber²². Recorre, así pues, media Europa anotando en un diario todo lo que ve, oye y sopesa en su mente en torno a la *sal summa cura obseruata*. Tenemos, pues, aquí uno de los primeros rasgos que caracteriza el método de Gómez Miedes: la liberación de la letra impresa, por más autorizada que ésta sea, y la sustitución de esta práctica por la observación cuidadosa de la realidad.

La relación, pues, del humanista alcañizano con la ciencia se produjo, como hemos visto, ya en sus años de juventud en París cuando atendía las clases del médico y filósofo Francesco Vicomercati. Como decía López Piñero, fue habitual del clero ocuparse durante la juventud de materias propias de la facultad de artes como preparación de una madurez consagrada a la teología. En efecto, la medicina y su ejercicio, así como otras parcelas de la actividad científica de la época aparecen tratadas por el prelado alcañizano no sólo en su "Manual contra la gota", sino también y sobre todo en su obra más ambiciosa y personal los *Commentariorum de sale libri V*, la primera obra que salió de su pluma y a la que consagró más de veinticinco años, nacida a impulsos juveniles durante su estancia en tierras francesas, como el propio Gómez Miedes confiesa²³.

²⁰ Aunque no se menciona la fecha en la que tuvo lugar este encuentro entre Miedes y Laguna, si tenemos en cuenta que el segundo viaje de nuestro humanista a Roma tuvo lugar en el 1574 y que Andrés Laguna murió en el 1560, esta entrevista tuvo que realizarse forzosamente durante la primera estancia del alcañizano en la ciudad romana (entre el 1548-49 y 1558-59). Por otro lado, la primera fecha de edición del comentario a Dioscórides de Andrés Laguna es el 1555 y la expresión *se animaduersurum* parece indicar que nos hallamos ante los años previos a esta edición.

²¹ Cf. E. R. Curtius, *Literatura europea y Edad Media latina*, Madrid 1976, I, pp. 196 ss.

²² Cf. Mied. *Sal. proem.* 1,(13-15).

²³ Cf. Mied. *Sal.* V, 107.

Constituyen un documento de gran valor por cuanto que dos de sus cinco libros, concretamente el primero y el segundo, se acercan al complejo mundo de la ciencia en sus múltiples vertientes: cosmografía y astrología, geografía, historia natural, alquimia... y, sobre todo, la medicina y su ejercicio, a los que se dedica el libro segundo, subtítulo *De sale medico siue empirico*, en el que trata aspectos tan diversos como la noción de salud, las enfermedades que se curan con sal (dolores de cabeza, gota, tétanos, epilepsia, etc.), la salubridad del aire, sobre las causas, modos e instrumentos de la refrigeración y sus beneficios médicos...

Determinar el «valor científico» de la obra de Gómez Miedes no es tarea fácil y tampoco es éste el momento adecuado para desarrollar y realizar conclusiones definitivas habida cuenta de que sobre esta cuestión estamos investigando actualmente. Los innumerables datos e historias que se contienen fundamentalmente en su obra "Sobre la sal" están ahí y representan una suma de informaciones parangonable, salvando las distancias, al *immensus ille Plinii Secundi labor eiusque portentosissima 'Naturalis Historiae' congeries*²⁴. Pero podemos adelantar algunos datos.

Lejos de ser innovador, tendió como la mayoría de su grupo social a mantener las tareas científicas subordinadas a la teología y a la filosofía. En este sentido es destacable que sea la Biblia la fuente más citada en su obra *De sale* y en su "Manual contra la gota". En ningún momento hallamos una ruptura sistemática con los supuestos y los esquemas de un área completa e incluso de todo el saber tradicional. Encontraremos una oposición abierta a determinados movimientos renovadores como es el caso del paracelsismo, con una crítica violenta a la persona y a las doctrinas de Paracelso²⁵. Por contra asistiremos a una clara superación de las teorías aristotélicas en el campo científico-filosófico, actitud esta por lo demás común a todo humanista que se precie de tal²⁶. Así, por ejemplo, rechaza la teoría de Aristóteles sobre el origen del mundo frente a Platón²⁷, o bien prejuicios tan arraigados²⁸ como es la «generación

²⁴ Tomamos estas palabras del propio Gómez Miedes, cf. *Mied. Sal. IV, 6, (2)*.

²⁵ Cf. *Mied. Sal. II, 18-21*. López Piñero escribe (cf. *op. cit.*, p. 273) que el eco en nuestro país del llamado «Paracelsian Revival» fue muy apagado debido al especial aislamiento ideológico de España por estos años, añade que los cirujanos fueron los primeros en citar al médico alemán como Juan Frago en 1588. Si esto es así, sería interesante estudiar la aparición de Paracelso y su doctrina en la obra de Gómez Miedes, y más en concreto en la segunda edición de 1579, pero no en la *editio princeps* de 1572.

²⁶ Cf. J. Alcina, «Andrés Vesalio y el pensamiento renacentista», *Emerita* 39 (1971) 323-339.

²⁷ Cf. *Mied. Sal. I, 49-54*. Estamos además ante una de las características del Renacimiento como es la renovación de la filosofía de Platón.

espontánea», dogma admitido sin discusión hasta Harvey (1578-1659), confirmado luego por los descubrimientos de Pasteur (1822-1895)²⁹.

Quin et mures abroso sale praegnantis fieri tradidit Aristoteles, quorum genituram potius lambendo salsa quam cum maribus coeundo constare credit.³⁰

En ocasiones pondrá objeciones a determinadas cuestiones, como a la siguiente opinión de Plinio, el autor más citado, tras la Biblia, en el conjunto de la obra *De sale*:

Ex quibus constat non omnes stirpium succos insulsos prorsus a natura fuisse prolatos minusque audiendam Plinii sententiam, qui salsum saporem non nasci affirmat, hunc solummodo ab omnibus stirpium succis excludens.³¹

Pero se trata de una denuncia de errores de hechos concretos y aislados, sin concederles más beligerancia que la de ser meros complementos o retoques de detalle que no comprometían la vigencia de las doctrinas clásicas.

En fin, hemos pretendido con nuestro trabajo realizar un breve acercamiento a la actividad científica de los humanistas en el siglo XVI y más en concreto de un autor perteneciente al estamento clerical que aborda en algunas de sus obras múltiples parcelas de la ciencia. Mostramos asimismo un interesante documento, firmado por el propio humanista, que revela el malestar de los de «la facultad médica» por el «intrusismo profesional» de los religiosos, debido a que tendieron como grupo social a mantener las tareas científicas subordinadas a la teología y a la filosofía, frenando su conversión en actividades intelectuales autónomas.

²⁸ Cf. Arist. *H.A.* 580b31; *Plu. Moralia*. 685 d-f; *Plin. Nat.* 10, 85; *Ael.N.A.* 17,77; *Ov. Met.* 1, 416-433; *D.S.* I, 10.

²⁹ Cf. J. Alsina, «Sobre el 'nivel científico' de la biología aristotélica», *EClás* 29 (1987) 7-21; José María Díaz-Regañón López «Ideas de Teofrasto sobre la naturaleza animal y vegetal», *Actas del VII Congreso Español de Estudios Clásicos (Madrid, 20-24 de abril de 1987)* Madrid 1989, III.

³⁰ Cf. *Mied. Sal. I, 41, (6)*.

³¹ Cf. *Mied. Sal. II, 47, (7)*; cf. *et Plin. Nat.* 19, 186: *salsus tantum e saporibus non nascitur*.